

Rosario Noviembre 11 de 1865.

Los Ministros de A. G. de la Republica  
Dr. Don Rufino de Gilralde.

Mi querido amigo:

Por repetidas veces me he dirigido al Ministro de la Guerra sobre asuntos pertenecientes al Batallon "Grat. Pava", y hasta ahora ninguna contestacion he tenido.

Revisé el vestuario de verano para los individuos de aquel Cuerpo, y nada han mandado mientras que los pobres hombres se usan de calos envueltos en los capotes de invierno. He pedido con repeticion tambien un Mayor de linea apto y capaz de educar e instruir convenientemente aquel Batallon que tan bizarro es: nada tampoco? Por que tanto olvide en proporcionar una y otra cosa que son tan urgentemente y con tanta raras reclamadas? Pero que V. se sirva explicarme porque no lo comprende ni sé a que atribuirlo.

Pero aun hay otra cosa que me trae continuamente afligido. Esta son las mugeres. Desde que dejé de darselas la racion de carne, no me dejan descansar un solo instante haciendome siempre presente sus grandes necesidades y pidiendome que yo las remedie. Es difícil q. V. se imagine lo que esto me hace sufrir. Seria preciso mantener obreros, o tenerlos de piedra, para no doler de las necesidades q. estas pobres familias sufren. Adaptado el sistema de las asignaciones que V. me indicó, y desde el momento

que se hiesse convocar al Batallón, todos los que á él pertene-  
cen y que tienen familia en esta han dado sus poderes pa-  
ra que cobren las mensualidades que les han asignado. No  
habiendo como no hay quien quite paga, acuden á mí co-  
mo es consiguiente, y me encuentro rodeado de peticiones  
en la imposibilidad de satisfacerlas ni en lo mas mínimo.  
No habiendo quien les pague suponen que se les engaña y esto ha  
ce muy mal efecto como si comprenda con facilidad.

Chí creyó que le oíese se tome mucho interes y haga  
cuanto pueda para que el G<sup>o</sup>no. Nacional pague aque-  
llas necesidades, y me libren de las garras de las mugeres  
que van en camino de enloquecerme. No hay nada compe-  
rable con la constancia de ellas para pedir. Nada les ame-  
dia ni las hace desistir de su empeño. Si les permitieran  
vivir en la puerta de mi casa hasta obtener lo que piden-  
den.

Fago con este motivo el quite de saludar y repetir  
me su bien por affm. amigo y S. S.

Francisco Ochoa